

# Atenea

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y  
BELLAS ARTES. PUBLICADA POR LA  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

---

---

Año VII — Santiago, Abril de 1930 — Núm. 62

---

---

Romain Rolland

## EL DESPERTAR NACIONAL DE LA INDIA Y SUS IMPULSORES

**E**N vísperas del Congreso Nacional hindú (1), que resolverá en el próximo mes la cuestión de la independencia de la India y de su autonomía o *self-government*, no deja de ser interesante para el Occidente conocer las fuerzas espirituales que han contribuido a este grande e inesperado despertar de un pueblo al que Europa se obstinaba en creer aletargado en una pasividad secular.

En la primera fila de esas fuerzas cuento yo el ardoroso espíritu del héroe, cuya rápida y asombrosa carrera he descrito ya en otras ocasiones: Vivekananda (1863-1902) (2).

El universalismo de su pensamiento religioso, que

---

(1) Téngase en cuenta que este artículo fué escrito por Rolland en Noviembre de 1929.

(2) Véase: *Europe*, números del 15 de Marzo, 15 de Abril, 15 de Mayo, 15 de Agosto de 1929: *Un héroe de la nueva India: Vivekananda*.



aspiraba a la cooperación de todas las razas de la tierra, puestas al servicio de la realización de la unidad humana, no había nunca perdido de vista la acción inmediata y el deber de la hora presente. El primero de todos los deberes creía como Tolstoi, a quien no conocía siquiera, que era el deber con respecto a su prójimo más inmediato, a su pueblo. A través de toda la vida de Vivekananda se oye el gemido de la India, que se ha encarnado en él. Su alma universal ahondaba sus raíces en esta tierra humana; y el más insignificante sufrimiento de esta carne muda venía a repercutir en todo el árbol.

En una nación que está formada de cien naciones diferentes y donde cada nación dividida y sub-dividida en castas y sub-castas, en sectas y en religiones, se asemeja a uno de esos enfermos cuya sangre no puede coagular por ser demasiado líquida, él era la unidad viviente y buscaba la unidad. La unidad de pensamiento. La unidad de acción. Y su mayor mérito no fué ciertamente el demostrar esta unidad hindú por medio de razonamientos, sino el de grabarla en el corazón, a fuerza de relámpagos de luz. Poseía el genio de las palabras luminosas, de las palabras fulgurantes que brotan como chispas del fondo del alma y atraviesan millones y millones de hombres. Jamás palabra alguna ha producido en la India una conmoción semejante a las de aquella célebre frase: *Daridra-Narayana* (el dios mendigo)... *El único Dios que existe, el único Dios en quien creo... mi Dios son los miserables, mi Dios son los pobres de todas las razas...* Puede decirse que desde entonces cambió el destino de la India.

En todos los actos más significativos de la India puede encontrarse durante estos últimos veinte años la huella, la viva cicatriz (lanzazo aplicado al corazón del Hijo del Hombre crucificado). Cuando el partido *Swarajaste* del Congreso Nacional de la India (cuerpo



meramente político) conquistó el Concejo Municipal de Calcuta, se trazó un programa de trabajo comunal, al que se llamó programa *Daridra Narayana*. Y la frase deslumbrante, repetida por Gandhi, se ha empleado constantemente con éxito asombroso. Se había logrado enlazar de un solo golpe la contemplación religiosa y el servicio de las clases inferiores. Vivekananda identificaba ambas cosas. «Y rodeaba ese servicio de una aureola divina elevándolo a la dignidad de una religión.» Aquella idea se apoderó completamente del espíritu hindú; y se multiplicaron con tal motivo por todo el país las obras de socorro para el hambre, las inundaciones, el incendio, las epidemias, obras que eran casi en absoluto desconocidas treinta años antes. El milagro lo llevaron a efecto los Sevashramas y los Sevassamitis (las casas de retiro y las sociedades de servicio social).

Se había dado una gran lección al egoísmo de la fe que rumia. Y repercutió la palabra, la ruda palabra del dulce Ramakrisna, que decía: «No se ha hecho la religión para los estómagos vacíos. . . .» Si se quiere despertar en el corazón del pueblo la espiritualidad, es necesario antes que nada darle de comer. Y no creáis que basta proporcionarle el alimento: hay que enseñarle a procurárselo, hay que enseñarle a trabajar. Hay que proporcionarle instrucción y medios.

Hay aquí todo un programa de reformas sociales, aun manteniéndose, como lo quería Vivekananda, aparte de todos los partidos políticos. Y se encuentra aquí, por último, la solución del conflicto milenario hindú entre la vida espiritual y la vida de acción. El servicio de los pobres no solamente servía a los pobres sino que servía mejor aún a sus mismos servidores. Se cumplía el antiguo adagio: «El que da, recibe.» Si se efectúa el servicio con verdadero espíritu de adoración, viene a constituir el medio más eficaz del progreso espiritual. Porque



siendo el hombre el símbolo más elevado de Dios, su culto ha de ser la más elevada forma de culto sobre la tierra (1). ¡Comenzad por dar vuestra vida para salvar la vida de los que mueren; he ahí la esencia de la religión! (2).

De este modo sacaba a la India de las movedizas arenas de la estéril especulación en que se iba hundiendo desde hacía siglos, la mano misma de uno de los más grandes Sannyasins; y todo el caudal de agua del misticismo que dormía por debajo, buscó su salida a borbotones, desbordándose en acción. El Occidente, si hubiera sido mejor advertido, habría podido desde hace treinta años prever las energías que consumiría esta acción.



Ocurrió la primera explosión tres años después de la muerte de Vivekananda. Considero de utilidad para mis lectores hacer una síntesis histórica del tempestuoso período que separa esta muerte del advenimiento de Gandhi a la dirección moral de su país.

Se conocerá así mejor la posición de uno y otro jefe—los dos Jueces de Israel—y se comprenderá la continuidad de su acción.

El movimiento nacionalista hindú, preparado desde hace mucho tiempo y cuya llama se había despertado al soplo vivificador de Vivekananda, estalló violentamente en 1905 (3). La causa de este estallido fué

(1) Palabras del abad de la orden de Ramakrishna, Shivananda, en su Mensaje presidencial de 1926.

(2) Palabras de Vivekananda durante el hambre de 1899. A un pandit que fué a visitarlo y se lamentaba de no poder hablar con él de religión, le contestó: «Mientras haya en mi tierra aun cuando sólo sea un perro hambriento, mi única religión será el alimentarlo.»

(3) Consúltese la obra de uno de los jefes más inteligentes y enérgicos del nacionalismo hindú, que acaba de caer víctima de su causa. Lajpat Rai, amigo de Gandhi, al que tengo el honor de haber conocido: *La India moderna, el Movimiento Nacionalista*. Nueva York, Huebsch, 1917.



la división que hizo lord Curzon de la vieja provincia de Bengala (1) en dos circunscripciones, una de las cuales, la Bengala Oriental, estaba unida al Assam. Fué aquella una manera de dar un golpe de muerte al corazón y al cerebro de la India, la provincia más vital, la provincia que la dominación inglesa temía más porque era la más comprensiva y la más apegada al pasado glorioso de la raza. Y así lo comprendió toda Bengala. Antes de que fuera puesta en práctica la medida, resolvieron todos los jefes bengaleses el 7 de Agosto de 1905 declarar el boicoteo general a las mercaderías británicas, como un medio de protesta. Esta resolución de los jefes fué obedecida y secundada con entusiasmo. Al grito de «Swadeshi» (2) se pusieron contra los productos ingleses las mercaderías manufacturadas en la India. Se resolvió además fundar una Universidad nacional.

Lord Curzon no se preocupó de nada de esto. Y el 16 de Octubre quedó Bengala oficialmente dividida. Se sublevó la provincia. En el espacio de pocos meses cambió radicalmente la faz del país. La prensa, la tribuna, los templos, los teatros, la literatura, todo se hizo nacional. Por todas partes se oía el canto que pronto se hizo célebre, de «Bandé mataram» (*Salud, Madre Patria*). G. K. Gokhale, el miembro del Congreso Nacional hindú (3) que gozaba junto con el Presidente Dadabhai de una autoridad indiscutible y cuya

(1) René Grousset hizo resaltar el papel nefasto (y providencial) de lord Curzon. Fué el mismo que ideó el aplastamiento de Rusia por el Japón. Y la victoria del Japón tuvo una repercusión inmensa sobre toda el Asia. La Revolución rusa de 1905 no fué más que una segunda lección en realidad que enseñó el terrorismo a la India.

(2) Swa: propio; desha: país. Swadeshi: propio del país, lo que se produce o fabrica en el país, los productos indígenas.

(3) El Congreso Nacional Hindú se reunió por primera vez en 1885. Hasta 1900 preponderaron en él los elementos moderados leales, del tinte de Dadabhai Naoroji. En los años sucesivos se entabló una ruda lucha entre los dos bandos, el radical y el moderado. Desde Diciembre de 1907 fué el radical Tilak el verdadero caudillo de la opinión hindú (1855-1920) y este convocó abiertamente a la Revolución nacional. En mi obra *Vida de Mahatma Gandhi* se encontrarán algunos datos sobre Dadabhai, Gokhale y Tilak.



influencia sobre Gandhi fué más tarde respetuosamente reconocida por éste, organizó The Servants of India Society (la Sociedad de Servidores de la India) con el fin de formar misioneros nacionales para el servicio de la India.

Sonó entonces la gran hora histórica—demasiado olvidada—de Rabindranath Tagore, que marcó el punto culminante de su acción política y de su popularidad. Condenó la timidez del Congreso, que «mendigaba» una Constitución a los amos ingleses y proclamó con toda audacia el Swaraj (1) (el Home Rule o la Autonomía) simulando desconocer el gobierno británico y tratando a todo trance de implantar el de la nación indiana. Orador infatigable, hacía resonar por todas partes su voz elocuente, de la que por desgracia han llegado hasta nosotros muy escasos porque la mayor parte de sus discursos eran improvisados y se han conservado muy pocos (2). Creó poemas y cantos nacionales, que al punto se hacían populares y circulaban de boca en boca entre la apasionada juventud. Por último, se esforzó por desarrollar las industrias indígenas y la educación nacional, a la que consagró todos sus recursos y energías individuales. Pero cuando el movimiento de independencia adquirió un carácter violento, el poeta tuvo que separarse y se retiró a Santiniketan. Fué desde aquel momento un hombre al agua, un jefe perdido (*lost leader*): y los nacionalistas de la India no le perdonaron jamás aquella deserción.

Otra personalidad, la más alta después de él, que hizo destacarse este movimiento de independencia, fué su joven amigo Aurobindo Ghose. Este fué el verdadero heredero intelectual de Vivekananda. Acababa de perfeccionar su educación brillantemente en

(1) Swa: propio; raj: gobierno. Swaraj: autonomía.

(2) Los pocos que nos quedan fueron publicados recientemente en un folleto: *Greater India*. Ganeshan, Madras.



Inglaterra, en la Universidad de Cambridge. Gran literato, imbuido en toda la cultura clásica europea, estaba al servicio del Maharajá de Baroda. Dejó, pues, un puesto bien rentado para aceptar en condiciones muy modestas el cargo de Director del Colegio Nacional de Calcuta. Se propuso allí forjar al carácter de la juventud de Bengala enlazando estrechamente la educación con la religión, con la política y con la vida nacional.

Bajo su impulso, junto con el de Tagore, se fundaron colegios y escuelas nacionales contra lord Curzon. Por todas partes empezaron a surgir sociedades y gimnasios donde los jóvenes bengaleses se ejercitaban en los deportes y en la esgrima, para responder así a las críticas injuriosas de los escritores ingleses, desde Macaulay hasta Kipling. Mantenían la agitación infinidad de periódicos en bengalés y en inglés, inspirados todos ellos por Aurobindo y sus secuaces y amigos.

Como prosiguiese el boicoteo, mandó Lord Curzon tropas a Barisal, a la Bengala oriental. A pesar de la violencia del lenguaje, la India no salió de la resistencia pasiva hasta 1907. Los patriotas se dejaban encarcelar y perseguir entre los gritos de aclamación de la nación, pero sin acudir al combate. Fué la repentina deportación de Lajpat Rai, sin acusación ni juicio previo, la que aplicó la mecha a la pólvora en Mayo de 1907. En Diciembre de aquel mismo año se disparó el primer tiro de fusil y en Mayo de 1908 se lanzó la primera bomba. Tres veces fué asaltado el teniente-gobernador de Bengala. Lord Minto, nuevo Virrey de la India, era atacado en Noviembre de 1909, en Ahmedabad. En Londres se asesinaba al secretario político de Lord Morley, Ministro de Estado. Se multiplicaron las huelgas, los boicoteos, los asaltos y saqueos de depósitos de armas, las destrucciones de vías férreas, los atentados de todas clases. El gobierno británico redobló su violencia. En el trascurso de pocos meses



fueron encarcelados todos los jefes nacionalistas. Aurobindo fué perseguido por conspirador. Tilak condenado a seis años de deportación a Birmania. Los años de 1908 y 1909 pasaron en medio de transportes de verdadera fiebre. Los dos años siguientes indicaron una calma engañosa: el rey Jorge V llegó a la India en Diciembre de 1911 y su llegada pareció tranquilizar los ánimos con el restablecimiento de la unidad administrativa de Bengala. Pero en Diciembre de 1912 un nuevo atentado más grave que los anteriores, vino a saludar la entrada a la India del nuevo virrey Lord Hardinge, al llegar a la antigua y nueva capital de Bengala, Delhi. Lord Hardinge fué herido, perecieron muchos miembros de su comitiva y el asesino pudo esquivar el castigo de la ley y burlar las pesquisas que se hicieron para descubrirle, a pesar de las sumas fabulosas que se ofrecieron para recompensar al que le delatara o entregara. Durante los años de 1912 y 1913 estuvieron los movimientos revolucionarios en plena actividad. Vino a calmarlos la guerra mundial, que trajo como consecuencia un acercamiento calculado, pero poco sincero, del gobierno del Imperio a la India, que bajo la acción incipiente de Gandhi, que regresaba del Africa del Sur, creyó demasiado en sus promesas. Sabida es la desilusión que se siguió y el poderoso movimiento de resistencia pasiva que inauguró Gandhi (1).

Pero ved aquí los elementos del pensamiento religioso asociados al despertar nacional, que constituyeron los fermentos de ese movimiento, durante el período anterior a 1914, según las concienzudas informaciones de Lajpat Rai, que fué uno de los principales jefes que lo impulsaron.

Fuesen cuales fuesen los partidos nacionalistas—ya preconizados los medios de terror, o la rebelión

---

(1) No recuerdo bien en este momento. Remito al lector a mi *Vida de Mahatma Gandhi*.



organizada, o la preparación paciente y constructiva de un Home Rule hindú—en todos ellos había representantes de las grandes asociaciones religiosas: Arya-samaj, Brahmosamaj, Ramakrishna Mission, discípulos de Kali, o Neo-Vedantistas, o deístas o teístas. Todos creían que su primera obligación era el culto a la Patria, la Madre Patria, símbolo de la Madre Suprema del universo. Y ved aquí uno de los fenómenos más asombrosos de la inmensa marejada de nacionalismo que se desbordó sobre la humanidad entera, en los diez años que precedieron a la guerra mundial. Hay quienes han pretendido puerilmente atribuir este fenómeno a causas individuales o locales, siendo que fué, sin género alguno de duda para quien abraza los acontecimientos en conjunto, una misma hora de crecimiento febril del mismo árbol gigante de la humanidad. Pero es natural que nuestras pobres inteligencias hayan atribuído en cada nación el magno acontecimiento a hechos aislados, de limitación egoísta, no reconociendo que se trataba de hechos de significación mundial.

Nada sobrecoge tanto como contemplar en la India esa llama de alucinación religiosa colectiva, que prende en trescientos millones de hombres y toma instantáneamente la forma de la Patria. La India Madre, que canta en su Marsellesa hindú Bankim Chandra, el Rouget de Lisle de Bengala, es la Madre, Kali, reencarnada en el cuerpo de la nación.

Fácilmente se comprende que el neo-vedantismo de Vivekananda, que engrandecía las potencias del alma y su unión esencial con Dios, fuese como alcohol encendido derramado sobre la nación delirante.

A estas dos clases—dice solemnemente Lajpat Rai—, a los Vedantistas y a los adoradores de la Madre, pertenecían la inmensa mayoría de los nacionalistas de Bengala,



La pureza de sus creencias, su desinterés personal, no eran sin embargo un freno para las más extremas violencias de su acción política. Por el contrario: sus violencias se consideraban santificadas. Siempre sucede lo mismo cuando la religión se une con la acción política.

Todas las libertades individuales de pensamiento y de acción se permitían en la lucha, por la sencilla razón de que los salvadores de la nación estaban, como el fakir y el sannyasin, por encima de toda ley.

Pero ¿cómo asombrarnos de que el nombre de Vivekananda pudiera sinceramente mezclarse en estas violencias políticas—a despecho de su condena formal de toda política—cuando vemos entre los asesinos políticos a «brahmos» que pertenecen al Brahmosamaj, iglesia de la razón y del teísmo moderado?...

No andaba, pues, descaminado el gobierno británico cuando vigilaba de cerca, durante este período, las organizaciones religiosas, aun cuando la dirección oficial de estas organizaciones se oponía a la violencia y trabajaba por la evolución lenta y legal de la nación hacia el objetivo común a todos: la independencia de la India.



¿Qué papel desempeñó en estos días la orden que representaba en la India el pensamiento de Vivekananda? La *Ramakrishna Mission* (1), fiel a la doctrina aunque no al carácter del impetuoso profeta, se negó

(1) Fundada en 1897 por Vivekananda, la *Ramakrishna Mission* contaba con un estatuto legal desde 1899, pero su organización no quedó completa ni fué reconocida oficialmente hasta 1909. Esta tiene hoy unos quinientos monjes, 25 mil discípulos y varios millones de adherentes. Cuenta con más de 120 Instituciones y una docena de revistas tanto en inglés como en lenguas indígenas.



a participar en los disturbios políticos. Hasta creyó prudente suspender su obra de predicación en Calcuta, Dacca y en la Bengala Oriental, prosiguiendo no obstante sus actividades de caridad.

En 1908 tuvo que adoptar la norma de no recibir extranjeros de noche en sus hogares, porque imperaba el temor de que algunos abusasen de la hospitalidad que se les dispensaba y se valiesen de ella para preparar sus atentados. Se pudo comprobar por los interrogatorios de los presos políticos que más de uno, disfrazado bajo los hábitos de sannyasin, se había amparado bajo el nombre de la obra de Ramakrishna para llevar a cabo sus designios. A muchos de esos presos, al ser registrados, se les habían encontrado encima ejemplares de la *Gita* y de los libros de Vivekananda. El gobierno sometió a la Misión a un riguroso espionaje. La Misión prosiguió predicando su ideal de servicio social. Reprobaba públicamente el espíritu de venganza y de partido y llegaba hasta condenar el patriotismo egoísta de algunos, demostrando que éste llevaba finalmente a la degradación y a la ruina. Contestaba a la vez a las acusaciones de los patriotas y a las sospechas del gobierno con estas palabras de Vivekananda, que hacía grabar en las cubiertas de sus libros y folletos:



Los ideales nacionales de la India son el renunciamiento y el servicio. Tratad de encauzar vuestras obras en este sentido y todo lo demás vendrá por sí solo. (The national ideals of India are Renunciation and Service. Intensify her in those channels and the rest will take care of itself.)

A pesar de todo recrudecía la lucha. Conforme a la táctica ordinaria de comprometer, de grado o por fuerza, a todos los espíritus independientes, los agitadores revolucionarios empleaban, desnaturalizándolos, fragmentos de publicaciones religiosas o filosóficas de la Misión. Y a pesar de las declaraciones públicas de és-



ta en abril de 1914, el Comité de administración de Bengala acusó en un informe de 1915 a la Misión y sus fundadores de haber sido los primeros instigadores del nacionalismo hindú.

En 1916, el primer gobernador de Bengala, N. D. Carmichael, que a pesar de todo simpatizaba con la obra de Ramakrishna, dijo públicamente que los terroristas se hacían miembros de la orden para conseguir con más facilidad sus fines.

No se necesitó más para disolver la Misión. Afortunadamente encontró ésta en las altas esferas amigos ingleses y americanos dispuestos a defenderla, y éstos apoyaron y aplaudieron calurosamente su defensa (un largo memorial) de 22 de enero de 1917. Había desaparecido el peligro.



Vemos que, lo mismo que Gandhi, la *Ramakrishna Mission* rechazaba absolutamente la violencia en política. Pero es digno de notarse que más de una vez se hayan cobijado bajo su amparo los violentos, a pesar de sus protestas, cosa que nunca han tenido la idea de hacer, según pienso, por Gandhi. Y sin embargo, los ramakrishnistas, más absolutos que Gandhi, o sea más papistas que el Papa, se negaban a todo compromiso no solamente con *cierta* política, sino con *toda* política.

Esta paradoja tiene en realidad el carácter individual, mejor diría aún, el temperamento peculiar de su maestro Vivekananda. Su natural fogoso y combativo de Kshatriya se conoce hasta en el renunciamiento y la Ahimsa (la no-resistencia).

Decía Vivekananda que el Vedante puede profesarlo ciertamente un cobarde, pero que no podría ponerlo en práctica



sino un corazón valiente y esforzado; es un alimento muy fuerte para estómagos débiles. Uno de sus ejemplos favoritos era que la doctrina de la no-resistencia suponía necesariamente (como primera condición) la capacidad y el poder de resistir, y el esfuerzo consciente de abstenerse de recurrir a la resistencia... Si un hombre fuerte, decía, se abstiene deliberadamente de emplear su fuerza contra un adversario débil o temerario, puede con justicia sostener que su acción obedece a móviles elevados. Pero si no tiene evidentemente fuerzas superiores o por lo menos iguales a las de su adversario, entonces la abstención de recurrir a la fuerza despertará naturalmente la sospecha de que hay cobardía. Decía Vivekananda que en esto estaba la esencia de los consejos dados por Krishna a Arjuna (en la Gita) (1).

Y en una conversación con Sister Nivedita, en 1898, decía:

Yo no predico más que los Upanishads, y en los Upanishads esta sola idea: la fuerza. En esta sola palabra reside la quinta-esencia de los Vedas y del Vedanta: la fuerza. Budha enseñaba la no-resistencia: «No haréis mal a nadie...» Opino que mi procedimiento es el mejor para enseñar la misma cosa. Porque detrás de esta «no-resistencia» (2) se escondía una terrible debilidad. Es la debilidad la que concibe la idea misma de la resistencia. Yo no pienso jamás en castigar o en evitar una burbuja de espuma. Eso para mí no significa nada. Pero para un mosquito podría ser muy grave... A mí me gustaría que sucediese lo mismo con toda ofensa. De la fuerza nace la falta de temor. Mi ideal sería el de aquel mártir asesinado en la revuelta, que no rompió el silencio cuando le estaban apuñaleando sino para gritar: ¿Eres tú? ¡Tú también!...

Reconocemos en el concepto gandhista una «no-resistencia» de nombre, que es en realidad la más viril de las resistencias, una no-aceptación que está

(1) Recuerdos del profesor G. S. Bhate M. A. (*Prabudha Bharata*). Vivekananda era entonces huésped de los padres de G. S. Bhate, en Belgaum, en su peregrinaje a través de la India.

(2) Al pie de la letra «no-injuria» (no hacer mal a nadie).



a la altura de los héroes espirituales. No hay en ella lugar para los cobardes (1).

Pero si en la práctica el ideal de acción gandhista es parecido al de Vivekananda, ¡a qué grado de apasionamiento es llevado en este último! En Gandhi todo es moderación, tranquilidad, constancia. En Vivekananda todo es paroxismo, orgullo, fe, amor. En cada una de sus palabras se siente arder el ascua del Atman, el Alma-Dios. Se comprende que el individualismo revolucionario, exaltado, se haya propuesto que estas ascuas sirvan para incendiar la sociedad. Ahí estaba el peligro que los sabios sucesores del gran Swami, encargados de su herencia, debieron muchas veces conjurar.

Y en tanto que la moderación tenaz de Ghandi, que no se desviaba jamás de la línea de acción previamente trazada, se mezclaba a la política e iba con ella a veces de la mano (la pasión heroica de Vivekananda Krishna en la batalla decía: «¡No!» a toda política), los ramakrishnistas se quedaban alejados de las campañas de Gandhi.

---

(1) Un temperamento de luchador como Vivekananda no habría podido llegar a este ideal heroico de la no-aceptación sin violencia, más que violentándose a sí mismo. Y a esto no se llega desde la primera tentativa. En 1898, antes de su peregrinaje a la caverna de Amarnath, que produjo en él una revolución moral, al preguntársele:

—¿Qué debemos hacer cuando vemos a los fuertes oprimir a los débiles?— contestó:

—Pues aporrear a los fuertes, naturalmente.

En otra ocasión dijo:

—Ni aun el perdón, cuando procede de la debilidad y de la pasividad, es sincero; vale más la lucha. Perdonad, si podéis, cuando queráis desencadenar legiones enteras de ángeles para vencer. (Es decir: Perdonad cuando seáis los más fuertes.)

Le preguntaron una vez:

—Swami, ¿se debe buscar la ocasión de morir en defensa de la justicia? ¿O se debe aprender a no resistir jamás?

Y replicó en el acto:

—No soy partidario de la resistencia.

Y al cabo de una larga pausa:

—Por lo menos en lo que respecta a los sannyasins.

Pero agregó después que «para el jefe de familia está permitida la defensa propia».



Podrá esto lamentarse, lo mismo que yo he lamentado no ver en los innumerables escritos de Gandhi y de sus discípulos el nombre, el ejemplo y las palabras de Vivekananda invocados más frecuentemente. Pero ambos movimientos, aunque independientes uno de otro y aunque siguieron cada cual un camino distinto, tienen el mismo valor para la consecución del fin apetecido. Se les encuentra juntos en las obras del servicio entre los que se dedican al bien público. Con diversa táctica, uno y otro van en pos del gran designio: la unidad nacional de toda la India. Uno con sus pacientes combates de la no-cooperación en pleno día, (acaba de coronarles la victoria, el año pasado en Bardeli); otro con su tranquila e irresistible cooperación universal. Yo tomaría como ejemplo la trágica cuestión de la invulnerabilidad. La *Mission Ramakrishna* no ha organizado contra ella una cruzada, como la organizó Gandhi; pero ha hecho algo mejor, la ha negado, de acuerdo con las palabras que acabo de citar de Vivekananda: «Es la debilidad la que concibe la idea misma de resistencia...»

Creemos—me escribía Swami Ashokananda—que un ataque de flanco será más eficaz que un ataque de frente. En todas nuestras fiestas invitamos a gentes de todas clases, creencias y razas, y todos se sientan juntos, hasta los cristianos, y comen juntos también. En nuestros Ashrams no hacemos ninguna distinción de castas, ni entre los residentes ni entre los visitantes. Ultimamente, en Trivandium, capital del reino hindú de Travancome, célebre por su extremada ortodoxia y su obstinada defensa de la invulnerabilidad, todas las castas brahmínicas y no brahmínicas se sentaron juntas para almorzar, con ocasión de la apertura de nuestro nuevo monasterio en esta ciudad; y no se produjo la más mínima protesta social. Por estos medios indirectos procuramos nosotros alejar el mal y somos de parecer que de este modo puede evitarse gran parte de la irritación y la oposición que en otra forma surgirían.



Más aún, mientras las grandes sectas hindúes, sumamente liberales, como la *Brahmosamaj*, la *Prathanasamaj*, atacaban de frente la ortodoxia y destrozando los puentes tras su marcha, se encontraban separadas de la masa popular y en parte rechazadas de la Iglesia Madre (1) para quien sus reformas son perdidas, la *Ramakrishna Mission* procura no perder nunca el contacto con la comunidad hindú; permanece siempre en el seno de la Iglesia y de la sociedad, llevando al mismo tiempo a cabo sus reformas en bien de la comunidad misma. No hay en ella nada de agresivo ni de violento. Procura no herir con actitudes de rigor protestante y aun cuando vaya armada de la razón evita desgarrar el universo con sus cismas. Su lema es mantenerse en la catolicidad de su religión pero con la razón por delante, una razón paciente y humanizada. Su ambición es llevar a efecto las reformas que desea, pero siempre desde dentro, nunca desde fuera de la comunidad.

Nuestro pensamiento—escribía en otra ocasión Ashokananda—es despertar la conciencia superior del hinduismo. Hecho esto, todas las reformas necesarias se harán automáticamente.

Los resultados ya adquiridos hablan en favor de esta táctica. Por ejemplo, la *Brahmosamaj* abogaba calurosamente por el mejoramiento de la condición de la mujer; se había a este respecto constituido en su caballeresco campeón. Pero las reformas que proponía para el caso eran demasiado radicales y sus procedimientos demasiado heterodoxos: puede decirse que asustaron a los hindúes.

Vivekananda decía que lo nuevo debe ser siempre un desarrollo de lo viejo y no su condena o su rechazo... Las insti-

(1) Entendemos por Iglesia la comunión de creencias. En otro sentido no existe propiamente en la India.



tuciones feministas de la Mission Ramakrishna, en Bengala, combinaban todo lo que hay mejor entre los hindúes y en el Occidente, y las nuevas teorías resultantes son consideradas hoy como modelos en lo que debe ser la educación de la mujer.

Igual cosa ha pasado en la cuestión del servicio de las clases inferiores. Ya hemos insistido en este terreno demasiado para volver a ocuparnos de ello. Los benéficos resultados de este espíritu conciliador que une lo nuevo con lo viejo, se han dejado ya sentir en el renacimiento de la cultura hindú, a la que han contribuído poderosamente otros elementos: en primer lugar, la gloriosa influencia de los Tagore y su escuela de Santiniketan. Pero no debemos olvidar que Vivekananda y su discípula predilecta de Occidente, Sister Nivedita, les había ya precedido. El gran impulso de la educación popular hindú puede asegurarse que data de la fecha del regreso de Vivekananda a Colombo en 1897. Vivekananda se indignaba de que apenas fuesen conocidas del pueblo y fueran sólo patrimonio de algunos pocos sabios las escrituras sagradas de la India, Upanishads, Gita, Vedanta, etc. Hoy día Bengala está materialmente inundada de traducciones de las Sagradas Escrituras indias en lengua indígena y de publicaciones que las comentan. Las escuelas de Ramakrishna se han encargado de su conocimiento y difusión en la India (1).

El mundo se encuentra frente a una India resucitada, cuyo cuerpo enorme, postrado, acostado sobre su inmensa península, extiende sus miembros y toma posesión de sus potencias desintegradas. Sea cual

---

(1) Y sin embargo (este es el rasgo más hermoso del movimiento Ramakrishna-Vivekananda) este renacimiento nacional no va acompañado, como sucede por lo general, de sentimientos de hostilidad o de superioridad respecto al extranjero.

Tiende la mano al Occidente. Los ramakrishnistas, que admiten occidentales no sólo en sus santuarios sino en sus clases (cosa inaudita en la India) y hasta en la orden sagrada de los sannyasins, han hecho considerar a todos como iguales.



sea la parte que en este despertar corresponde a la cohorte interminable de guías espirituales hindúes que han venido sucediéndose desde hace un siglo (saludemus al más grande de todos, al genial precursor: Ram Mohun Roy [1]) la llamada decisiva ha sido la clarinada de los discursos de Vivekananda en Madras y Colombo.

¡La fe, la fe, la fe en nosotros mismos!... ¡Cabalgemos sobre esta fe!... ¡Que todos los otros Dioses vanos desaparezcan de nuestro espíritu! El único Dios que debe estar despierto en nosotros es nuestra propia raza. Extiéndanse por todas partes sus manos. Extiéndanse por todas partes sus pies, sus miembros, su cuerpo todo. Que todo lo cubra ese Dios y que duerman todos los demás Dioses... El primero de todos los cultos debe ser el de los hombres que nos rodean... Ahí están todos nuestros Dioses: los hombres, los que viven. Los primeros Dioses a quienes tenemos que servir, son nuestros compatriotas... (2).

La palabra de enlace, la mágica palabra fué la unidad...

... La grandiosa idea de la unidad espiritual del universo..., la realidad única e infinita, que existe en vosotros, en mí, en todos y en cada uno de nosotros..., la infinita unidad del alma, esta idea de que vosotros y yo no somos solamente hermanos, sino que vosotros y yo somos uno mismo...

Esta unidad esencial, que semeja un sol en el centro del Universo, se refleja en las mil facetas del espejo de la India viviente: unidad en cada hombre y en cada mujer de la India, unidad de todas las fuerzas del espíritu; en el sueño y en la acción, en la razón,

---

(1) Véase *Europe*, núm. del 15 de Diciembre de 1928: *La India en marcha*. Este artículo fué también publicado por *Atenea* en el curso del año 1929.

(2) Madras, Enero-Febrero, 1897: *Mi plan de campaña, El porvenir de la India*, etc. (Confróntese *Europe*, núm. del 15 de Mayo de 1929.)



en el amor y en el trabajo, la síntesis de los yogas (1); unidad en los cien pueblos de la India de cien lenguas diferentes, en la India de los cien mil Dioses y de un solo hogar religioso, en torno del cual se debe realizar y se realiza la reconstrucción nacional (2); unidad en las mil sectas del hinduismo (3); unidad en este pensamiento religioso oceánico, de todos los ríos del pasado que confluyen con los ríos del presente y de todos los ríos de Occidente con los del Oriente.

Pero en este encuentro de los dos mundos del espíritu, que no pretenda Europa imponer al Asia su supremacía. La nueva India ha levantado la cabeza desde su primer despertar con Ram Mohun Roy y el Brahmosamaj, que estaban fascinados aún con el espíritu de Europa; ha adquirido fieramente la conciencia de su fuerza. Hoy con Vivekananda rehusa su obediencia a la imperiosa civilización occidental, reivindica sus propios ideales, ha puesto la mano en la herencia milenaria que le legaron sus antepasados y no

---

(1) Todos los caminos del espíritu para llegar a la unidad esencial y unirse a ella. Vivekananda hace derivar la palabra yoga de la misma raíz sánscrita que la palabra inglesa yoke, yugo, tomada en el sentido de unir. El yoga es la unión con la unidad y los medios de realizarla. Sus formas son múltiples. Como se pretende que es capaz de influenciar a todos los hombres y estos se dividen esencialmente en tres tipos: activo, emotivo y reflexivo, el yoga es de tres clases principales: trabajo, amor y conocimiento (Karma Bhakti y Jnana) y los tres se apoyan en una energética, la ciencia de las fuerzas interiores, conscientes, controladas, dominadas: el Rajayoga. La novedad de Vivekananda está en que en lugar de atenerse a una sola de estas fuerzas o caminos, las abraza todas y pretende realizar la total armonía de la energía humana conquistando la unidad. Yo he dedicado al estudio de esta arquitectura espiritual un volumen titulado: *El Evangelio Universal de Vivekananda*.

(2) Vivekananda no ha dejado nunca de asegurar que el eje de la unidad indiana, o como él dice: «la tónica de todo el acorde», es la fuerza religiosa. En sus últimos momentos repetía siempre: *La India es inmortal a condición de que persista en su busca de Dios. Si abandona este ideal por otro cualquiera (político, social, artístico, etc.), perecerá*. El primer movimiento nacional hindú, el Swadeshi Movement, de que acabo de hablar, quiso cimentar su acción sobre esta base espiritual. Y el más eminente de sus jefes, Aurobindo Ghose, reivindicaba las ideas de Vivekananda.

(3) El descubrimiento y la declaración de la unidad del hinduismo (de acuerdo con los discursos de Colombo y de Almora) es una de las obras maestras, completamente moderna, de Vivekananda.



está dispuesta a sacrificar lo más mínimo. A pesar de todo, está dispuesta a beneficiar al resto del mundo y a recibir a su vez las conquistas del espíritu de Occidente. Ha pasado ya el tiempo de la preeminencia de una civilización incompleta y parcial. Asia, Europa, los dos colosos se miran frente a frente, de igual a igual, por la primera vez en la historia. ¡A trabajar juntas, si saben obrar con cordura! ¡Y a recoger todos el fruto de esta colaboración!

Exclusivo para *Atenea* en Chile. Traducción de Ramón Mondría.